

*Documentary archives of leprosy in Quito, in the chance of oral memory*¹

Edgar Cortez Guamba²

- 1 Artículo derivado de la tesis doctoral "*Sospechosos de lepra. Discusión historiográfica y metodológica en torno a la enfermedad de la lepra en Quito: 1880- 1960*" del Doctorado en Historia de Los Andes en Flaco Ecuador, 2024-2027.
- 2 Docente de la Universidad Central del Ecuador. Candidato doctoral en Historia de los Andes por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9883-2221> Correspondencia: ewcortez@uce.edu.ec; yukas2318@gmail.com

Archivos documentales de la lepra en Quito, en el azar de la memoria oral

Recibido: febrero 01 de 2025 - Revisado: febrero 10 de 2025 - Aprobado: noviembre 25 de 2025

Cómo citar este artículo: Cortez, E. (2025). *Archivos documentales de la lepra en Quito, en el azar de la memoria oral*. *Tesis Psicológica*, 20(2), 130-143. <https://doi.org/10.37511/tesis.v20n2a7>

RESUMEN

Este trabajo explora la relación entre la memoria oral, la memoria colectiva y la producción textual de narrativas históricas de la enfermedad de la lepra en Quito, a partir de dos soportes textuales de la Revista Verdecruz de 1961 y 1970, que fue el órgano de difusión oficial del lazareto. Se utilizó el método etnográfico, para indagar sobre una “matriz de archivos”, que de acuerdo con Michelle King (2012), a partir de la identificación de un archivo relevante, se puede rastrear una serie de documentos incrustados alrededor del hallazgo (21-22). En ese sentido, se parte desde la memoria de un paciente del actual lazareto (2025), la cual puede considerarse una memoria latente que en el ejercicio de la memoria oral posibilita realizar un “análisis de la procedencia”, definido por Michel Foucault (1980), como una forma de revivir los acontecimientos, para ponerlos en diálogo con las ausencias y dispersiones del pasado y así crear una narración histórica de carácter efectivo. El segundo aspecto a considerar a partir del corpus documental seleccionado es la “microhistoria” y la construcción de la “historia desde abajo”. Las dos categorías son consideradas esenciales para los cometidos del presente trabajo, puesto que contemplan las experiencias históricas de los sujetos sociales que han sido ignorados en las reflexiones históricas de la enfermedad. En este caso, los pacientes de lepra que escribieron en el órgano de difusión oficial del lazareto. Por tanto, el objeto central del análisis es la revisión de una memoria de segundo orden, que contiene datos, personajes y dinámicas de los ex pacientes del hospital, la cual no está referida en los archivos oficiales de la enfermedad y que permite aproximarse a unas formas de agencia y auto representación como sujetos históricos activos en la construcción de la narración histórica de la enfermedad.

Palabras clave: lepra, memoria colectiva, historia, historia oral, historia cultural.

ABSTRACT

The paper explores the relationship between oral memory, collective memory and the textual production of historical narratives of the disease of leprosy in Quito, from two textual supports such as the Verdecruz Magazine of 1961 and 1970, which were the official organ of dissemination of the lazaretto. For this purpose, the ethnographic method of archives was considered, to inquire about a “matrix of archives”, which according to Michelle King (2012), from the identification of a relevant archive, a series of documents embedded around the finding can be traced (21-22). In this sense, the article starts from the memory of a patient of the current lazaretto (2025), which can be considered a latent memory that, in the exercise of oral memory, makes it possible to perform an “analysis of provenance”, defined by Michel Foucault (1980), as a way to revive the events, to put them in dialogue with the absences and dispersions of the past and create an effective historical narrative. The second aspect to consider, based on the selected documentary corpus, is “microhistory” and the construction of “history from below”. The two categories are considered for the purposes of this essay since they contemplate the historical experiences of social subjects that have been ignored in the historical reflections of the disease. In this case, the leprosy patients who wrote in the official organ of diffusion of the lazaretto. Therefore, the central object of the analysis is the revision of a second order memory, which contains data, information, characters and dynamics of the former patients of the hospital, which is not referred to in the official archives of the disease and that allow to approach some forms of agency and self-representation of the former patients, as active historical subjects in the construction of the historical narrative of the disease.

Key words: leprosy, collective memory, history, oral history, cultural history.

Introducción

Enunciación y contexto de la memoria latente

Lepra, fue el dictámen que dio un médico a María Antonia, una esclava negra, de origen africano, madre de María Chiquinquirá, a quien le habían obligado a irse lejos, lo más distante de la casa de su amo. Tiempo después, la “esclava leprosa”, agonizaba, en una pequeña choza, ubicada a orillas del río. Unos peones, mandados por Don Alfonso, el amo, enterraron lo que quedaba del cuerpo de la esclava, cuando el olor se había vuelto insoportable.

Este relato, que introduce María Eugenia Chaves (1996), para contextualizar la ciudad de Guayaquil en el siglo XVIII, simboliza el “modelo de exclusión de los leprosos”, que define Michel Foucault (2001), el cual implica una puesta de distancia y de no contacto, la expulsión hacia un mundo exterior más allá de las murallas de la ciudad (50- 51) de los “cuerpos dóciles”³. Así también, el caso de María Antonia, representa el *continuum de la historia*, que Justo Serna (2000), en diálogo con Benjamin y Ginzburg, define como ese vestigio que deja huella y que exige una revelación (128). En este caso, la enfermedad de la lepra, como el vestigio de un régimen de verdad, constituido por sus propios saberes, técnicas, discursos científicos, métodos y tecnologías de la representación (Foucault, 2002).

En ese sentido, el trabajo que se desarrolla a continuación se enmarca en el giro historiográfico del siglo XX al XXI, que Josep Fontana (2002) define como: “una historia de todos”. Dicha transición, tiene por objeto superar el esquema tradicional de la historia progresista universal-eurocéntrica, que dejó por fuera a mujeres, grupos subalternos y buena parte de la población

(164). En esa perspectiva, se pasó de una historia cimentada en los monarcas y personajes tradicionales⁴, a una historia que problematiza y analiza las dinámicas, tensiones y negociaciones en la sociedad de otros sujetos sociales; siendo la historia del movimiento obrero, un hito dentro de la reflexión historiográfica.

Ahora bien, la historia de los grupos y sujetos subalternos, relegados de la narrativa progresista universal y eurocéntrica, no es una arena de análisis homogénea; por el contrario, es un problema de investigación que presenta divisiones internas y que tiene sus propias interrelaciones con lo urbano, el Estado, la nación y el modelo de producción capitalista, entre otras variables. En el caso del trabajo que se expone a continuación, el enfoque subalterno de la historiografía considera a estos sujetos como agentes activos y contingentes respecto de la fuerza del Estado.

El mismo autor establece la pertinencia de pensar “una nueva historia total”, la cual debe considerar a todos los sujetos sociales, inmiscuidos en una globalidad, que considere la diversidad de los espacios y de las culturas; así como la de los grupos sociales, lo cual obligará a corregir buena parte de las deficiencias y definiciones de las viejas versiones. En el caso de la enfermedad de la lepra, esto significa superar los relatos historiográficos centrados en la descripción científica de inicios del siglo XX. La propuesta de Fontana (2002, 180- 190), en ese sentido, sugiere una construcción histórica que supere la recolección, interpretación y acumulación de los datos, y que determine hechos concretos con toda su complejidad, para definir otras dimensiones y acontecimientos acerca de la enfermedad. Por lo cual, los sujetos, los relatos y las memorias que se han puesto en diálogo en el presente

3 Sobre los cuerpos dóciles revisar a Michell Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002). Específicamente las páginas 124- 130.

4 Se puede revisar a Friedrich Nietzsche, en el texto *Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida* (2004), cuando define la “historia monumental”, como una producción del pasado que se referencia en los sentidos de lo clásico, lo eterno en la cual solo lo grandioso se perpetúa. Al respecto se puede revisar las páginas 51- 58.

trabajo, establecen otros lugares de enunciación desde los cuales abordar la experiencia de la enfermedad de la lepra.

Así también, se establece un diálogo con la “micro historia” (Levi 1996) que amplía la escala de observación histórica respecto de la enfermedad de la lepra en Quito; específicamente, en el antiguo Hospital Gonzalo González, a partir del corpus textual de las revistas referidas, poniendo de manifiesto la existencia de redes textuales e influencias intelectuales entre ex pacientes, lo cual abre el “plano intermedio de referencia” propuesto por Paul Ricoeur (2003), para sugerir la existencia de una memoria viva, latente, que articula las memorias individuales y las memorias colectivas de los sujetos de la enfermedad. A tono con Giovanni Levi, el acceso al conocimiento de la microhistoria requiere definir ciertos indicios o “síntomas” para desarrollar el procedimiento partiendo de lo particular (que se caracteriza por ser individual o un caso), hacia la identificación de un contexto específico. Por lo cual, los documentos seleccionados son el signo o síntoma que Levi solicita para el análisis. En esa perspectiva, cabe destacar que la microhistoria al considerar las vidas y acontecimientos de los individuos para relacionarlos con fenómenos más generales, no rechaza formas de abstracción mínimas, ni casos individuales que podrían parecer nimios para la narración histórica clásica (Levi, 1996).

Aproximación a las voces de un archivo silente

En 2014, con motivo de una investigación acerca de testimonios de personas afectadas por la lepra, me dirigí al antiguo Hospital Gonzalo González, en La Vicentina (Quito), para cumplir con mi cometido de investigador neófito. La rutina de la pesquisa era la siguiente: acudía entre las 9:00 y 9:30 de la mañana. Recorría los pasillos desvencijados del lazareto y procuraba tomar caminos desconocidos para preguntar, en

las entrevistas, a los ex pacientes del lugar, qué dependencias funcionaban en los espacios que yo refería o fotografiaba.

Posterior a ello, visitaba al paciente que debía entrevistar, hasta agobiarle con preguntas históricas, personales y otras improvisadas que surgen del diálogo. Por lo general, en los encuentros no faltaba una bebida o bocadillo, que irrumpía la solemnidad de las entrevistas, lo cual, con el tiempo, se consolidó en amistad con los ex pacientes del hospital.

Este hecho fue trascendente, debido a que las ocasiones que regresé para leer sus historias de vida y que aceptaran como plausible el relato sugerido por su memoria, sucedía algo sugestivo para la investigación. En cada encuentro, tenían un dato adicional, el nombre de un personaje, una fecha, anécdotas, fotografías, diarios y un sin número de archivos o huellas documentales, como las designaría Paul Ricoeur (2003), que ampliaban los acontecimientos de las “cosas pasadas”⁵ (p. 210). Tales evidencias, que tenían un halo de archivo, por la huella documental en algunos casos, ampliaban los horizontes de la indagación, mientras que otros reiteraban sobre algún tópico ya detallado en las averiguaciones realizadas.

En el contexto descrito, Miguel Ube, de 68 años (en 2014), procedente de Quevedo y paciente del hospital, tenía una tienda en el acceso principal del ex lazareto, a la que acudían visitantes, pacientes y doctores, a comprar cualquier abarrote o producto que ofertaba. En alguna ocasión, al pasar por el escaparate, el paciente de lepra, que fungía de tendero, llamó mi atención.

5 Para Paul Ricoeur el testimonio nos conduce al conocimiento de las “cosas pasadas”, entendido este como un proceso efectivo de la operación historiográfica, el cual permite realizar una operación epistemológica que va desde la memoria declarada (oral), luego al archivo, los documentos y deviene en prueba documental. Para profundizar al respecto, revisar las páginas 210 - 217, en *Memoria, Historia y Olvido* (2003).

Manifestó que tenía algo que podría interesarme y sin preámbulo, ni misterio alguno, sacó de una funda color azul, dos folletines destartados, en los cuales destacaba las fotografías, que tenían por motivo de las imágenes, la torre de la iglesia del Hospital Gonzalo González. Dichas portadas, se complementan con una inscripción en letra imprenta que dice: “Revista Verdecruz. Órgano Oficial del Sanatorio Gonzalo González”.

Imagen 1. *Revista Verdecruz, 1961*



Fuente: Miranda Galarza (2017).

Imagen 2. *Revista Verdecruz 1970*



Fuente: Miranda Galarza (2017)

Miguel Ube, al percatarse del asombro que se perfilaba en mi rostro, me instruyó que tenía cinco minutos para revisarlas, ojearlas y que, si me interesaba, las podía fotografiar. Bajo la condición expresa, que fuera sobre la mesa de su tienda. Procedí al registro y durante la reproducción de las revistas, se fijó en mi mente una fotografía en blanco y negro de Velasco Ibarra, con espejuelos oscuros, rodeado de personas y en cuyo pie de página reza la siguiente inscripción: “Excmo. Sr. presidente de la República, en una de sus tantas visitas a los asilados.” (Miranda Galarza, 2017, p. 295).

El reparo, respecto a la fotografía, trascendía el valor estético de la imagen; la singularidad del objeto visual respondía a la figura de Velasco Ibarra en una de las instalaciones del lazareto. De

acuerdo con el texto que acompaña la imagen, escrito por un paciente que firma como “M.M”, menciona que el mandatario, durante las cinco presidencias, nunca dejó de visitar a los enfermos de Hansen⁶, en contraste a los otros presidentes que no visitaron la casa de salud. El paciente que relata asegura que eso se debe: “quizá porque fueron presa del prejuicio social o quizás porque su estirpe social les impidió acercarse hacia nosotros (...)” (Miranda Galarza, 2017, 295). Así también, menciona la agencia del mandatario en realizar obras en el sanatorio de Guayaquil y le atribuye la mejora de las instalaciones del Gonzalo González. Otro aspecto del texto escrito por el paciente, que reserva su identidad, es remarcar la presencia de la primera dama de la Nación, en la articulación de las mejoras para los pacientes del lazareto. El documento finaliza con un agradecimiento y admiración, a nombre de los pacientes de lepra.

Imagen 3. Presidente Velasco Ibarra en el Hospital Gonzalo González- Revista Verdecruz 1970



Fuente: Miranda Galarza (2017).

Posterior a documentar las revistas, Miguel Ube, las levantó de la mesa, guardó en la funda mencionada y exclamó: “Esto es oro en polvo,

por eso no se las presto a nadie. Fue lo poco que quedó de los archivos que andaban por ahí botados”. Luego de la sentencia, retornó a su oficio. Las revistas mencionadas, ahora son parte del contenido del libro *Nuestra historia no es mentira. Vivir con “lepra” en Ecuador* escrito por Beatriz Miranda Galarza (2017); editado por *17, Instituto de Estudios Críticos* (México) y aparecen en la sección final del texto, a manera de apéndice (pp. 253-320), junto con un ensayo titulado “Música y memoria en el Centro Uzuakoli de la Lepra, Nigeria”, escrito por John Manton.

Sin embargo, dichos documentos, en el libro de Miranda Galarza, destacan por su carácter visual al mostrar fotografías, publicidad y titulares, que al lector pueden interesar por su valor científico, histórico y etnográfico, empero, no se menciona ningún contenido que amplíe la información en el texto. Así también, lo detallado, que surgió a partir del suceso azaroso de las revistas, me exigía como investigador preguntarme sobre lo que Michel Foucault (1980) denomina el “análisis de la procedencia”. A decir del francés, en la procedencia se encuentran individuos, ideas o sentimientos, disociados para situarlos en una serie de acontecimientos que los han formado (pp. 12-15). En consecuencia, el hallazgo de las revistas abre un universo de acontecimientos, personajes, relaciones sociales y preguntas entre los ex pacientes, médicos, políticos y mujeres que asistieron al enfermo de lepra, que se les puede definir como: “historia efectiva” (Foucault, 1980, pp 19-22) que, a decir del autor, dicha forma de narración histórica confluye “en el conjunto aleatorio y singular del suceso”, en el cual, resurgen los acontecimientos para mirar de cerca las perspectivas, dispersiones y suposiciones de los hechos pasados.

6 La designación social y científica del término Hansen se debió a los avances obtenidos en Leprología, hecho que influyó en que los pacientes tengan tratamientos ambulatorios. Además, el término no refería al estigma, ni la discriminación que la palabra “leproso” consignaba sobre los pacientes.

Corpus: Revista Verdecruz: 1961- 1970

Las revistas corresponden a las siguientes temporalidades: la primera, al 15 de agosto de 1961, publicada con ocasión de celebrar las fiestas patronales del sanatorio; la segunda, al 15 de agosto de 1970, (no se especifica el motivo de la producción). Sin embargo, el juego de folletines, me permite como investigador, inscribirlo en la didáctica que Paul Ricoeur define para describir “la memoria archivada” (2003, pp. 191- 239). Dicha operación es posible en el campo de la memoria, al identificar las siguientes enunciaciones: el “Yo”, entendido como los sujetos que en allocución con la primera persona describen un acontecimiento, quereferencia la “memoria individual”, en el uso de los lenguajes cotidianos, la experiencia viva y el plano afectivo; el cual puede definirse como un “acto de autodesignación” (Ricoeur, 2003, p. 128).

El segundo aspecto para situar las condiciones de la enunciación es la “memoria colectiva” que corresponde a lo que Ricoeur, en diálogo con Halbwachs, describe como la memoria que se gesta en grupo o sociedad colectiva, lugares visitados en común, que permiten acceder a los acontecimientos reconstruidos (2003, p. 159). Y, finalmente, los “allegados”, (en este caso mi persona), como un sujeto mediador entre las memorias individuales y colectivas, cuya función es aprobar la existencia entre lo que se cuenta en un grupo y lo que se dice de un grupo. A decir del autor:

(...) están situados en una gama de variación de las distancias en la relación entre el sí y los otros. Variación de distancia, pero también variación en las modalidades activas y pasivas de los juegos de distanciación y de acercamiento que hacen de la proximidad una relación dinámica en continuo movimiento; hacerse próximo, sentirse próximo. La proximidad sería así la réplica de la amistad (...) (Ricoeur, 2003, p. 172).

En consecuencia, Ricoeur (2003) sugiere que para entrar en el análisis de la operación de la memoria, no basta con la contraposición entre la memoria individual y la colectiva; por el contrario, definir una triada que considere a los “próximos” y a los “otros”, es lo que posibilita en la rememoración de lo personal, identificar las marcas de lo social (p. 173). En paráfrasis con el autor francés (2003, pp. 160- 161), el acto del recuerdo ya implica “situarse de nuevo”, desplazarse y adoptar el punto de vista de un grupo, debido a que los individuos no recuerdan solos. Ahora bien, estos documentos en el contexto de la discusión historiográfica están ubicados como archivos, debido a que, en paráfrasis con Ricoeur (2003), un archivo es escritura, constituido por la semántica de lo textual, el cual da visibilidad a la cosa escrita (p. 218). En ese sentido: “El archivo se presenta así como un lugar físico que aloja el destino de esta especie de huella que, con todo cuidado, nosotros distinguimos de la huella cerebral y de la huella afectiva; es decir, la huella documental.” (Ricoeur, 2003, p. 219). Sin embargo, las revistas mencionadas, no solo cumplen las condiciones materiales y físicas de documento-objeto de consulta, sino que también refieren un espacio social, que testifica el pasado, los sujetos y las prácticas sociales, culturales, económicas, políticas, sanitarias, entre otras condiciones..

Con lo cual: “el documento de archivo está abierto a cualquiera (...) los testimonios que oculta se separaron de los autores que los «crearon»; están sujetos a los cuidados de quien tiene competencia para interrogarlos y así defenderlos, prestarles ayuda y asistencia.” (Ricoeur, 2003, p. 221-222). A tono con la cita textual, la “Revista Verdecruz” evidencia varios relatos y formas narrativas que solicitan preguntas, cuestionamientos e indagaciones para referenciar el contexto, las dinámicas y los sentidos de una época en torno a la enfermedad de la lepra en Quito.

En los editoriales de las dos revistas se puede rastrear los objetivos de las publicaciones aunque el tono y la enunciación difieran de acuerdo con las épocas. Por ejemplo, la revista de 1961, en su editorial establece que, los actores sociales que posibilitan la publicación del documento son: el personal médico, la Junta de Asistencia Social de las Damas Protectoras de los enfermos y los pacientes. Sin embargo, el texto destaca como gestor central de la revista al Dr. Mario Sarsoza que, para la época, era el director encargado del sanatorio. Además, los objetivos son: describir las nuevas concepciones médicas de la enfermedad, el funcionamiento y administración de los servicios que brindaba el hospital, despojar los imaginarios y creencias respecto de la enfermedad e informar las necesidades y aspiraciones que los internos tienen.

En contraste, el editorial de la revista de 1971, destaca que, luego de nueve años, se vuelve a publicar un documento informativo, el cual, a diferencia del primero (1961), pretende realizar un balance de la labor realizada. Adicional, detalla como un logro, que varios enfermos salen e ingresan al hospital luego de realizar actividades laborales, como resultado de las Campañas Dermatológicas⁷ que cambiaron la situación de los afectados; principalmente, la inserción como sujetos sociales y productivos, lejos del estigma.

Así también, la introducción de 1971 destaca el papel de la opinión pública; específicamente, de los medios comunicacionales como: El Comercio, Últimas Noticias, Diario El Tiempo, Canal 6, Canal 4 y Radio Tarqui. De manera similar, agradecen a la misión alemana Hartdveen, por construir 18 casas para que vivan los pacientes con sus familias.

7 Sobre las "Campañas Antilepróticas", se sugiere revisar el *Trabajo estadístico de la incidencia de la lepra en Ecuador*, de Gonzalo Eduardo Hernández. Dicho informe está dividido en dos tomos publicados que son parte del "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales", Vol 08, No. 70-71; editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1955.

Como dato relevante, este editorial menciona el deceso del Dr. Gonzalo González, médico destacado dentro de la historiografía médica ecuatoriana, específicamente, en temas sobre lepra en Quito. Razón por la cual, el antiguo hospital lleva su nombre.

Como se describe, los dos editoriales establecen los contextos de las dinámicas administrativas, médicas, científicas y vida cotidiana del hospital. Además, permiten identificar ciertos sujetos sociales inmiscuidos en dicho entorno. Por tanto, revisar las enunciaciones textuales de los sujetos situados en una espacialidad, como la del Sanatorio Gonzalo González, permite encontrar el lenguaje ordinario, los desplazamientos y emplazamientos que hablan de los cuerpos vivos y sus experiencias en un lugar (Ricoeur, 2003, p.195).

Discusión

La presencia y ausencia de los relatos de los pacientes de Hansen

Como se describe en los acápites precedentes, la memoria individual de Miguel Ube suscitó el encuentro azaroso con las revistas Verdecruz, las cuáles devienen en archivos del presente por las memorias individuales y colectivas de médicos, ex pacientes y las instituciones o grupos de asistencia social que favorecían a los enfermos de lepra del antiguo hospital Gonzalo González. Frente a esa evidencia, mi lugar como investigador se lo puede relacionar con la figura de "allegado" que describe Paul Ricoeur (2003), para mediar entre el suceso aleatorio del encuentro de las publicaciones, los archivos del pasado y las memorias de una temporalidad como la de 1961 y 1970.

Frente a tal contexto, la "tesis III" de Walter Benjamin, *Sobre el concepto de Historia*, en diálogo con las revistas, sugiere que la información contenida tenga pertinencia frente

a la narración histórica, debido a que, al describir la relación que mantiene el cronista con los acontecimientos, éste no difiere “los grandes y los pequeños [acontecimientos, con lo cual] responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia”. (Benjamin, 2008, p. 37). Por tanto, los acontecimientos e información de los textos de las revistas no son hechos aislados dentro de la narrativa histórica de la lepra; por el contrario, son evidencias que re-estructuran sucesos que pasaron por omisiones.

Ahora bien, en los textos de la Verdecruz varias personas escriben, como está señalado en las líneas precedentes; no obstante, llama la atención los siguientes personajes, por la ausencia de identidad en los textos que reseñan, signo de vacío histórico que puede atribuirse a los pacientes, los cuáles no querían identificarse con nombre y apellido en la escritura o, a su vez, en el contexto en el que se encontraban; por temas de discriminación no eran voces autorizadas para establecer un criterio respecto a un tema. Sin embargo, eran incluidos de manera genérica en el documento.

La primera identidad presente-ausente en el dossier consta en una breve reseña biográfica realizada al Reverendo Presbítero Doctor Gustavo Naranjo. El texto empieza con un preámbulo de crónica hasta instalar la primera de siete preguntas que componen el relato. Posterior a ello, el redactor firma de la siguiente manera: “Cronista improvisado” (Verdecruz, 1961, p. 7). Otro artículo que muestra una ausencia relativa de identidad se titula: “Como pasamos los días en Verdecruz”; el cual es un sumario de actividades de ciertos pacientes del lugar. El artículo se enfoca en resaltar la agencia que instituciones como la Asociación de Caridad realizó con los pacientes, así como los beneficios de voluntarios. A diferencia del texto anterior, la enunciación del documento es de una mujer que firma con el

nombre de “Pasionaria”. En páginas posteriores, la misma persona firma dos poesías que llevan por título: “Reminiscencias” y “Por ellos”.

Similar a “Pasionaria”, se evidencia otra voz textual en el documento de 1961 y es “Ligia María”, quien firma dos poesías: “Benefactor” y “Los muertos de nuestra casona”; escritos que de forma literaria dan una aproximación a la cotidianidad de la vida dentro del sanatorio, así como la relación entre benefactores y beneficiarios del tutelaje. Finalmente, otro redactor que destaca en el documento es “Angelillo”, quien, por la evidencia textual, parecería dominar el lenguaje periodístico. Realiza dos relatos: uno que lleva por titular “Entrevista a nuestro compañero octogenario asilado en `Verdecruz`” (Verdecruz, 1961, p. 20), cuyo contenido narra la experiencia de un paciente ibarreño dentro del hospital y que en ciertos pasajes de la entrevista lo nombra por su apellido, que es “Montalvino”. El otro documento que realiza “Angelillo” es un reportaje titulado “No todo es dolor en esta casa de salud” (p. 30), en el cual se describe la vida social de los enfermos en actividades como los juegos de salón, volleyball, cultivo, el visionado de películas, así como la escucha de Radio Tarqui y Radio Panamericana. El sumario de actividades es acompañado por tres registros fotográficos.

En el documento de 1971 aparece “Paciente M.M”, quien reseña la visita del presidente José María Velasco Ibarra. A la par, enuncia los avances en infraestructura y la importancia que tiene para dicho gobierno los enfermos de lepra (Verdecruz, 1970, p. 2). Por otro lado, “Pasionaria” nuevamente es parte del equipo de redacción. De su autoría constan tres textos: el primero que se denomina “Centenario de la llegada de las Hijas de la Caridad al Ecuador” (pp. 3-5), en el cual se comenta de forma cronológica la llegada de las religiosas a la nación; además, especificando el contexto político en el que ingresan al país. Este texto es ilustrado con fotografías de retrato

de las religiosas. En la sección literaria también participa con una oración que denomina “Rosal de Avemarías” (Verdecruz, 1970, p. 20) y una sección de “Vida Social”, en la cual se detallan las actividades realizadas dentro del lazareto, festividades trascendentes, visitas destacadas y agradecimientos.

En la edición de 1970, nuevamente aparece como redactora “Ligia María”, quien consigna unas palabras de despedida a un religioso del sanatorio. La misiva lleva por título “Palabras de despedida al P. Nicolás Naranjo” (p. 19). De forma similar, también colabora en la sección literaria con una poesía titulada “Esta Pena Mía” (p. 21), la cual describe en estilo melancólico los avatares de una paciente. Además, reseña el proyecto de una nueva obra dentro del sanatorio (pp. 23-24).

Finalmente, “Luz del Alba Moya”, es otra evidencia textual de la revista por parte de los pacientes afectados por el bacilo. Escribe el artículo “Creencias populares sobre la lepra”, el cual explica los imaginarios que existen alrededor de los sujetos que poseen la enfermedad y lo complementa con una descripción de la situación de la enfermedad en las provincias del país (pp. 16-17).

Conclusiones

Lo descrito establece las siguientes consideraciones: primero, el papel de la memoria de los y las ex-pacientes de lepra, médicos y religiosas del Hospital Gonzalo González, observada en la Revista Verdecruz, es trastocada o articulada hacia una enunciación institucional, una agenda política y un contexto de producción de mentalidades que, mediante los documentos analizados, muestran la materialización de las estrategias de extensión del Estado, o como lo define Kim Clark

(2015), citando a Drinot, una “co-producción del Estado”, que incluye actores laborales y estatales (pp. 128-129). A decir de la autora, las acciones de los grupos subalternos, son las que dan vida al Estado; en este caso, la producción de un documento como la revista Verdecruz, debe leerse en clave crítica como un producto del lenguaje de producción de la creación de las estrategias de dominación y articulación del Estado, el cual amplió su espectro de acción mediante la implantación de nuevos procesos de coordinación, investigación y acción del Servicio Sanitario.

En ese sentido, en la exploración de los relatos de la memoria, que articulan la narración histórica de la enfermedad de la lepra en Quito, corresponde tomar como premisa central y metodológica la VI tesis de Walter Benjamin (2008). En paráfrasis con la tesis del autor, el estructurar históricamente el pasado, no implica conocerlo ni aproximarse al mismo de manera directa. Por el contrario, revisitarlo supone cuestionar las condiciones en que dicho pasado y, por ende, la memoria, se tornan instrumentos de una clase dominante. En palabras del autor: “Pues el Mesías no viene sólo como redentor; viene como vencedor del Anticristo” (Benjamin, 2008, p. 20). Ante lo cual, las enunciaciones revisitadas en los párrafos precedentes por los personajes consignados como las voces de los hechos devenidos y la articulación del discurso de la revista (editoriales, reportajes, reseñas, crónicas, entre otros) son los “bienes culturales” que Benjamin considera deben ser revisados por el materialista histórico desde una posición de observador distanciado. Ya que la historia y la memoria no construyen un tiempo homogéneo y vacío, son una cadena de sucesos que se los debe revisar desde una perspectiva crítica. En este caso, la revista Verdecruz como un objeto de la memoria trastocado por el Estado para desarrollar su agencia y proyectos de intervención sanitaria.

Segundo, alrededor de la enfermedad de la lepra en Quito, es imperativo proponer indagaciones de carácter crítico que pongan en diálogo las narrativas historiográficas de la enfermedad con estudios históricos de poblaciones; construcciones discursivas que indagaran sobre la historia intelectual de la medicina; la articulación institucional de la medicina que regentó las condiciones materiales de existencia de las enfermedades; la canalización y desarrollo de los programas de políticas públicas que han justificado el uso de tecnologías y la construcción de identidades; así como, los imaginarios y representaciones alrededor de las enfermedades y los pacientes, en los cuales, la historia cultural ha tenido gran influencia para pensar los cuerpos de la enfermedad. Esto, bajo el objetivo de superar la representación de “historia anticuaria”, vertida alrededor de su representación histórica y cultural que la ha caracterizado como: “Lo pequeño, lo limitado, lo caduco y lo caído en desuso recibe su propia dignidad e inviolabilidad en la medida que el alma conservadora y veneradora del hombre anticuario se traslada a estas cosas y en ellas prepara un nido acogedor” (Nietzsche, 2008, p. 343). Eso implica superar el modelo clásico de la historia de la medicina, y evidenciar una trama de coyunturas, archivos, sujetos políticos y preguntas, para definir las dimensiones sociales-políticas de las enfermedades. De igual manera, las disputas y tensiones evidenciadas en las políticas de salud pública que determinan la periodicidad⁸ de la enfermedad y los usos culturales de la misma.

8 De acuerdo con el historiador de la medicina, Diego Armus (2000), las enfermedades tienen un ciclo de existencia una vez que se las ha percibido socialmente como tal. El autor establece lo siguiente: “En otras palabras, razones particulares y coyunturas temporales enmarcan la vida y muerte de una enfermedad, su descubrimiento, ascenso y desaparición.” (p.p.8). Aseveración que la realiza a partir de Charles E. Rosenberg, “Framing Disease: Illness, Society, and History”, in Charles E. Rosenberg y Janet Golden (eds.) Framing Disease. Studies in Cultural History (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1992.

Finalmente, la plausibilidad de la “historia oral” en la construcción del trabajo de la memoria, permite acercarse a información que no está cifrada en los archivos. En este sentido, las voces de las pacientes, revisadas en los textos de la revista *Verdecruz*, como enunciadores de las condiciones y circunstancias de una temporalidad, aparte de narrar cómo han sucedido los hechos, son un mecanismo de autorrepresentación. Al respecto Alessandro Portelli (2017), alude respecto a la historia oral como una forma de representación, sobremanera, para los sujetos sociales que les han sido negados dicha posibilidad por cuestiones de clase, edad y que, al narrarse, existe una forma estética por contar los hechos. Para Portelli, esa estética o formas de narración oral que vinculan lo biográfico, la experiencia personal, privada y la experiencia colectiva, permiten averiguar por qué los narradores se ubican en el centro del relato, a la par del lugar histórico e identificar los personajes de una historia construida desde adentro.

En el caso de los textos de los ex pacientes del hospital Gonzalo González, si bien narran las condiciones de un espacio y de sujetos sociales en dicha temporalidad, esas formas de representación superan su condición textual, para exponer las dinámicas de un “estado por delegación” que define Mercedes Prieto (2017), a partir de Christopher Krupa (2010); categoría que da cuenta de cómo el Estado interviene en los cuerpos y los sujetos mediante un carácter relacional que muestra:

(...) la interfaz entre burocracias y sujetos tocados y convocados por él. Buscamos observar en tales escenarios los significados y efectos que las rutinas, objetos y lenguajes usados por la burocracia producen en la población. También, cómo esta se engrana con el Estado, que pretende hacerse presente en la vida cotidiana de las personas (Prieto, 2017, pp. 112-113).

Por tanto, lo que las revistas Verdecruz nos exponen son las formas operativas del Estado, en la articulación y creación de representaciones culturales de la memoria y el pasado, mediante la administración de sujetos sociales como médicos, personal administrativo y pacientes. A tono con Mercedes Prieto, el Estado es el administrador de archivos y registros de población que, en el caso de los enfermos de lepra no fue una excepción.

Referencias

- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de Historia*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Chaves, M. E. (1996). *La estrategia de libertad de una esclava del siglo XVIII*. PUCE–Abya-Yala.
- Clark, K. (2015). New arenas of state action in highland Ecuador: Public health and state formation, c. 1925–1950. En C. Krupa & D. Nugent (Eds.), *State theory and Andean politics: New approaches to the study of rule* (pp. 126–141). University of Pennsylvania Press.
- Fontana, Josep. 2002. *La Historia de los Hombres*. Editorial Crítica.
- Foucault, M. (1980). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En M. Foucault, *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores.
- King, M. T. (2012). Working with/in the archives. En S. Gunn & L. Faire (Eds.), *Research methods for history* (pp. 13–29). Edinburgh University Press.
- Levi, G. (1996). “Sobre la microhistoria”. En F. Martínez et al. (Eds.), *Formas de hacer historia* (pp. 1-14). Routledge.

- Miranda Galarza, B. (2017). *Nuestra historia no es mentira. Vivir con "lepra" en Ecuador*. 17, Instituto de Estudios Críticos.
- Nietzsche, F. (2008). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la Historia para la vida (II Intempestiva)*. Gredos.
- Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario de la Escuela de Historia*, (20), 35–48. <https://doi.org/10.35305/ach.v0i20.205>
- Prieto, M. (2017). *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973 : las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito: Flacso Sede Ecuador; Instituto de Estudios Peruanos.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Serna, J. (2000). *Cómo se escribe la microhistoria: un ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Cátedra
- Verdecruz. (1961). *Verdecruz*.
- Verdecruz. (1970). *Revista Verdecruz*.